

Abanicando

con Criss Mora

¿Qué pasa en Costa Rica si no pasa el TLC?

Criss Mora

Vale la pena hacerse esa pregunta.

Costa Rica sería el único país en el mundo que habría rechazado un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos de América, dejando en el aire sus vínculos con su principal socio comercial, y rechazando el libre acceso de sus productos al mercado más grande del mundo.



Fidel Castro y Hugo Chávez se pondrían muy contentos a pesar de que Fidel tiene años de luchar porque a Cuba se le permita comerciar con Estados Unidos, y Chávez les vende la mayor parte de su petróleo.

Daniel Ortega también se pondría muy contento. Mandaría más misiones a Costa Rica para proponerles a las empresas que se trasladen a Nicaragua, donde sí tienen TLC vigente con los Estados Unidos.

Las empresas establecidas en Costa Rica que exportan a Estados Unidos seguirían haciéndolo, mientras el gobierno de esa nación decida mantenerle los privilegios de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) a este único país que rechazó su TLC. Sin duda muchas de esas empresas, con previsión, irían preparando su traslado a otras tierras dejando sin empleo y bienestar a cientos de miles de familias costarricenses.

Muy pocos inversionistas considerarán siquiera la posibilidad de crear nuevas empresas en Costa Rica. A nuestra economía dejarán de entrarle alrededor de \$1.000 millones que ingresan, anualmente, como inversión extranjera directa. Y el empleo dejaría de crecer.

Para mitigar el desempleo y la reducción de las exportaciones, las autoridades monetarias costarricenses no tendrán otro recurso que devaluar drásticamente el colón teniendo como consecuencia que todos los productos importados sean más caros, entre ellos la harina del pan o los combustibles.

Todo subirá de precio. A eso se le llama inflación, y quienes recuerden los años de la administración Carazo sabrán cuánto duele en el bolsillo.

Un aumento general de precios equivale a un aumento general en la pobreza.

Si hoy tenemos a un 20% de las familias costarricenses en situación de pobreza, podemos volver a tener un 50%, como, precisamente, al final de la administración Carazo.

La devaluación y la inflación harán que el Estado tenga menos recursos para invertir en educación, salud, seguridad e infraestructura. En consecuencia, aumentará la deserción estudiantil (como aumentó en los años de la administración Carazo) se desfinanciará la Caja del Seguro Social, aumentará la delincuencia, y la infraestructura se seguirá deteriorando.

Con alto desempleo, altos precios, pobreza generalizada, delincuencia rampante, pésima infraestructura y menos turismo tendremos que ir todos a pedirles cuentas a los políticos, sindicalistas, académicos, ambientalistas e ingenuos que en su momento se opusieron a que Costa Rica ratificara el TLC con Estados Unidos, bloqueando grandes oportunidades para esta y las futuras generaciones que quizás tendrán que buscar empleo en otros países que sí aprobaron este vital acuerdo comercial.